

ORACION DE SANTA TERESA.

Dios mío, pues sois la misma caridad y amor, haced que esta virtud se perfeccione en mí, de manera que su fuego consuma todos los resabios de mi amor propio. Ámeos yo, tesoro único y cumplida gloria mía, sobre todo lo criado, y á mí en Vos, por Vos y para Vos, y á mi prójimo de la misma manera, llevando sus cargas, como quiero que me lleven las mias, y á todo lo que hay fuera de Vos, sólo en cuanto me ayudare á ir á Vos, gozándome, como me gozo de que os ameís perfectamente y de que os amen continuamente vuestros ángeles y bienaventurados en la gloria, corrido el velo y visto á la clara, y los justos en esta vida conocido por lumbre de fe, tiñiéndooos por único y sumo bien, fin y centro de su afición y amor. Quisiera yo que todos los imperfectos y pecadores de el mundo hicieran lo mismo. Con vuestro favor tengo de ayudar á que lo hagan así.

POESÍAS.

POESÍA I.

UNOS VERSOS DE LA SANTA MADRE TERESA DE  
JESUS NACIDOS DEL FUEGO DE AMOR DE DIOS  
QUE EN SÍ TENÍA.

*Vivo sin vivir en mí,  
Y tan alta vida espero,  
Que muero porque no muero.*

GLOSA.

Aquesta divina union,  
Del amor con que yo vivo,  
Hace á Dios ser mi cativo,  
Y libre mi corazón:  
Mas causa en mí tal pasión  
Ver á Dios mi prisionero,  
*Que muero porque no muero.*  
¡Ay! Qué larga es esta vida,  
Qué duros estos destierros,  
Esta cárcel y estos hierros,  
En que el alma está metida!  
Sólo esperar la salida  
Me causa un dolor tan fiero,  
*Que muero porque no muero.*  
¡Ay! Qué vida tan amarga



Do no se goza el Señor :  
Y si es dulce el amor,  
No lo es la esperanza larga :  
Quiteme Dios esta carga,  
Más pesada que de acero,  
*Que muero porque no muero.*  
Sólo con la confianza  
Vivo de que he morir ;  
Porque muriendo el vivir  
Me asegura mi esperanza :  
Muerte do el vivir se alcanza,  
No te tardes, que te espero,  
*Que muero porque no muero.*  
Mira que el amor es fuerte ;  
Vida, no seas molesta,  
Mira que sólo te resta,  
Para ganarte, perderte ;  
Venga ya la dulce muerte,  
Venga el morir muy ligero,  
*Que muero porque no muero.*  
Aquella vida de arriba  
Es la vida verdadera :  
Hasta que esta vida muera,  
No se goza estando viva :  
Muerte, no seas esquivá ;  
Vivo muriendo primero,  
*Que muero porque no muero.*  
Vida, ¿ qué puedo yo darle  
A mí Dios que vive en mí,  
Si no es perderte á tí,  
Para mejor á Él gozarle ?  
Quiero, muriendo, alcanzarle,  
Pues á Él sólo es el que quiero,  
*Que muero porque no muero.*  
Estando ausente de tí,

¿ Qué vida puedo tener ?  
Sino muerte padecer  
La mayor que nunca vi :  
Lástima tengo de mí,  
Por ser mi mal tan entero,  
*Que muero porque no muero.*  
El pez que del agua sale  
Aun de alivio no carece,  
A quien la muerte padece  
Al fin la muerte le vale :  
¿ Qué muerte habrá que se iguale  
A mi vivir lastimero ?  
*Que muero porque no muero.*  
Cuando me empiezo á aliviar  
Viéndote en el Sacramento,  
Me hace más sentimiento  
El no poderte gozar :  
Todo es para más penar,  
Por no verte como quiero,  
*Que muero porque no muero.*  
Cuando me gozo, Señor,  
Con esperanza de verte,  
Viendo que puedo perderte,  
Se me dobla mi dolor :  
Viviendo en tanto pavor,  
Y esperando como espero,  
*Que muero porque no muero.*  
Sácame de aquesta muerte,  
Mí Dios, y dame la vida,  
No me tengas impedida  
En este lazo tan fuerte :  
Mira que muero por verte,  
Y vivir sin tí no puedo,  
*Que muero porque no muero.*  
Lloraré mi muerte ya,



Y lamentaré mi vida,  
En tanto que detenida  
Por mis pecados está.  
Oh, Dios mío, cuando será  
Cuando yo diga de vero  
*Que muero porque no muero.*

POESÍA II.

OTRA GLOSA SOBRE LOS MISMOS VERSOS.

Vivo ya fuera de mí,  
Después que muero de amor;  
Porque vivo en el Señor,  
Que me quiso para sí:  
Cuando el corazón le dí  
Puso en mí este letrado,  
*Que muero porque no muero.*  
Esta divina unión,  
Y el amor con que yo vivo,  
Hace á Dios mi cativo,  
Y libre mi corazón;  
Y causa en mí tal pasión  
Ver á Dios mi prisionero,  
*Que muero porque no muero.*  
Ay ¡ qué larga es esta vida!  
¡ Qué duros estós destierros,  
Esta cárcel y estos hierros  
En que está el alma metida!  
Sólo esperar la salida  
Me causa un dolor tan fiero,  
*Que muero porque no muero.*  
Acaba ya de dejarme,  
Vida, no me seas molesta;  
Porque, muriendo, ¿ qué resta,

Sino vivir, y gozarme?  
No dejes de consolarme;  
Muerte, que así te requiero,  
*Que muero porque no muero.*

POESÍA III.

*Véante mis ojos,  
Dulce Jesús bueno;  
Véante mis ojos,  
Muérame yo luego.*

GLOSA.

Vean quien quisiere  
Rosas y jazmines,  
Que si yo te viere,  
Veré mil jardines:  
Flor de serafines,  
Jesús Nazareno;  
*Véante mis ojos,  
Muérame yo luego.*  
No quiero contento  
Mi Jesús ausente,  
Que todo es tormento  
A quien esto siente;  
Sólo me sustente  
Tu amor y deseo.  
*Véante mis ojos,  
Dulce Jesús bueno;  
Véante mis ojos  
Muérame yo luego.*



POESÍA IV.

*Alma, buscarte has en mí,  
Y á Mi buscarte has en tí.*

De tal suerte pudo amor,  
Alma, en mí te retratar,  
Que ningún sabio pintor  
Supiera con tal primor  
Tal imágen estampar.

Fuiste por amor criada  
Hermosa bella, y así,  
En mis entrañas pintada,  
Si te perdieres, mi amada  
*Alma, buscarte has en Mí.*

Que yo sé que te hallarás  
En mi pecho retratada,  
Y tan al vivo sacada,  
Que si te ves te holgarás  
Viéndote tan bien pintada.

Y si acaso no supieres  
Donde me hallarás á Mí,  
No andes de aquí para allí,  
Sino, si hallarme quisieres  
*A mí, buscarte has en tí.*

Porque tú eres mi aposento,  
Eres mi casa y morada,  
Y así llamo en cualquier tiempo,  
Si hallo en tu pensamiento,  
Estar la puerta cerrada.

Fuera de tí no hay buscarte,  
Porque para hallarme á Mí  
Bastará sólo llamarme,  
Que á tí iré sin tardarme,  
*Y á mí buscarte has en tí.*

POESÍA V.

VILLANCICO.

¡ Oh hermosura que excedeis  
A todas las hermosuras !  
Sin herir dolor haceis,  
Y sin dolor deshaceis,  
El amor de las criaturas.

Oh fudo que así juntáis  
Dos cosas tan desiguales,  
No sé por qué os desatais,  
Pues atado fuerza dais  
A tener por bien los males.

Quien no tiene sér juntáis  
Con el Sér que no se acaba:  
Sin acabar acabais,  
Sin tener que amar amais,  
Engrandecis vuestra nada.

POESÍA IV.

DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS SOBRE ES-  
TAS PALABRAS (DILECTUS MEUS MIHI.)

*Ya toda me entregué y dí,  
Y de tal suerte he trocado,  
Que mi amado es para mí  
Y yo soy para mi Amado.*

Cuando el dulce Cazador  
Me tiró y dejó rendida,  
En los brazos del amor  
Mi alma quedó caída,  
Y cobrando nueva vida  
De tal manera he trocado,



*Que mi amado es para mí  
Y yo soy para mi Amado.  
Tírome con una flecha  
Enarbolada de amor,  
Y mi alma quedó hecha  
Una con su criador;  
Ya yo no quiero otro amor,  
Pues á mí Dios me he entregado,  
Y mi amado es para mí  
Y yo soy para mi Amado.*

POESÍA VII.

Á SAN ANDRES.

*Si el padecer con amor  
Puede dar tan gran deleite,  
¡Qué gozo nos dará el verte!  
¿Qué será cuando veamos  
A la eterna Majestad?  
Pues de ver Andres la cruz  
Se pudo tanto alegrar.  
¡Oh, qué no puede faltar  
En el padecer deleite!  
¡Qué gozo nos dará el verte!  
El amor cuando es crecido  
No puede estar sin obrar,  
Ni el fuerte sin pelear,  
Por amor de su Querido.  
Con esto le habrá vencido,  
Y querrá que en todo acierte,  
¡Qué gozo nos dará el verte!  
Pues todos temen la muerte,  
Como te es dulce el morir;  
Oh, que voy para vivir*

En más encumbrada suerte.  
¡Oh mi Dios! que con tu muerte  
Al más flaco hiciste fuerte :  
*¡Qué gozo nos dará el verte!*  
¡Oh Cruz! madero precioso,  
Lleno de gran majestad,  
Pues siendo de despreciar  
Tomaste á Dios por esposo.  
A tí vengo muy gozoso.  
Sin merecer el quererte :  
*¡Esme muy gran gozo el verte!*

POESÍA VIII.

Á SANTA CATALINA MÁRTIR.

*Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita  
desiderat anima mea.*

Oh gran amadora  
Del Eterno Dios,  
Estrella luciente,  
Amparadnos vos.  
Desde tierna edad  
Tomastes esposo,  
Fué tanto el amor  
Que no os dió reposo :  
Quien es temeroso,  
No se llegue á vos  
Si estima la vida  
Y el morir por Dios.  
Mirad los cobardes  
Aquesta doncella,  
Que no estima el oro  
Ni verse tan bella :



Metida en la guerra  
De persecucion,  
Para padecer  
Con gran corazon.

Mas pena le da  
Vivir sin su esposo,  
Y así en los tormentos  
Hallaba reposo :  
Todo le es gozoso,  
Quiere ya morir,  
Pues que con la vida  
No puede vivir.

Las que pretendemos  
Gozar de su gozo,  
Nunca nos cansemos,  
Por hallar reposo,  
¡Oh engaño engañoso,  
Y que sin amor,  
Es querer sanar,  
Viviendo el dolor !

POESÍA IX.

*Fortitudo mea et laus mea Dominus mihi.*

DE SAN HILARION.—DE LA SANTA MADRE.

*Hoy ha venido un guerrero  
Al mundo y sus valedores,  
—Vuelta, vuelta, pecadores,  
Sigamos este sendero.*

Sigamos la soledad,  
Y no queramos morir,  
Hasta ganar el vivir  
En tan subida pobreza.

¡Oh qué grande es la destreza  
De aqueste nuestro guerrero!  
*Vuelta, vuelta, pecadores,  
Sigamos este sendero.*

Con armas de penitencia  
Ha vencido á Lucifer,  
Combate con la paciencia,  
Ya no tiene que temer.  
Todos podemos valer  
Siguiendo este caballero,  
*Vuelta, vuelta, pecadores,  
Sigamos este sendero.*

No ha tenido valedores,  
Abrazóse con la Cruz :  
Siempre en ella hallamos luz,  
Pues la dió á los pecadores.  
¡Oh que dichosos amores  
Tuvo este nuestro guerrero!  
*Vuelta, vuelta, pecadores,  
Sigamos este sendero.*

Ya ha ganado la corona,  
Y se acabó el padecer,  
Gozando ya el merecer,  
Con muy encumbrada gloria,  
¡Oh venturosa victoria  
De nuestro fuerte guerrero!  
*Vuelta, vuelta, pecadores,  
Sigamos este sendero.*

POESÍA X.

OCTAVA.

Dichoso el corazon enamorado  
Que en sólo Dios ha puesto el pensamiento,



Por Él renuncia todo lo criado,  
Y en Él halla su gloria y su contento.  
Aun de sí mismo vive descuidado,  
Porque en su Dios está todo su intento,  
Y así alegre pasa y muy gozoso  
Las ondas deste mar tempestuoso.

POESÍA XI.

CUARTETAS.

Si el amor que me teneis,  
Dios mio, es como el que os tengo;  
Decidme ¿en qué me detengo?  
O vos ¿en qué os deteneis?  
Alma, ¿qué quieres de mí?  
— Dios mio, no más que verte.  
— Y ¿qué temes más de tí?  
— Lo que más temo es perderte.  
Un amor que ocupe os pido,  
Dios mio, mi alma os tenga,  
Para hacer un dulce nido  
Adonde más la convenga.  
Un alma en Dios escondida  
¿Qué tiene que desear,  
Si no amar y más amar,  
Y en amor toda encendida  
Tornarte de nuevo á amar?

POESIA XII.

*Quam magnificata sunt opera tua, Domine.*

DE LA SANTA MADRE PARA CUANDO HICIEREN  
PROFESION LAS HERMANAS.

*Oh dichosa la zagala  
Que hoy se ha dado á un tal zagal,*

*Que reina y ha de reinar.*

Venturosa fué su suerte  
Pues mereció tal Esposo:  
Ya yo, Gil, estoy medroso,  
No la osaré más mirar,  
Pues ha tomado Marido

*Que reina y ha de reinar.*

Pregúntale qué le ha dado  
Para que lleve á su aldea;  
El corazon le ha entregado  
Muy de buena voluntad:  
Mi fe poco le ha pagado  
Que es muy hermoso el zagal:  
*Y reina y ha de reinar.*

Si más tuviera más diera;  
Porque le avisas charillo,  
Tomemos el cobanillo,  
Sirva nos, deja sacar,  
Pues ha tomado Marido,  
*Que reina y ha de reinar.*

Pues vemos lo que dió ella,  
¿Qué la ha de dar el zagal?  
Con su sangre la ha comprado;  
¡Oh qué precioso caudal,  
Y dichosa esta zagala  
*Que contenta á este zagal!*

Mucho la debía amar,  
Pues le dió tan gran tesoro;  
No ves que se lo da todo  
Hasta el vestir y calzar;  
Mira que es ya su Marido  
*Que reina y ha de reinar.*

Bien será que la tomemos,  
Para este nuestro rebaño,  
Y que la regocijemos



Para ganar su amistad,  
Pues ha tomado Marido,  
Que sin fin ha de reinar.

POESÍA XIII.

OTRA PARA LAS PROFESIONES.

*Todos los que militais  
Debajo de esta bandera,  
Ya no durmais, ya no durmais,  
Pues que no hay paz en la tierra.*

Ya como capitán fuerte  
Quiso nuestro Dios morir,  
Comencémosle á seguir  
Pues que le dimos la muerte.  
¡Oh qué venturosa suerte  
Se le siguió desta guerra!  
*Ya no durmais, ya no durmais,  
Pues Dios falta de la tierra.*

Con grande contentamiento  
Se ofrece á morir en cruz,  
Por darnos á todos luz  
Con su grande sufrimiento.  
¡Oh glorioso vencimiento!  
¡Oh dichosa aquesta guerra!  
*Ya no durmais, ya no durmais,  
Pues Dios falta de la tierra.*

No haya ningún cobarde,  
Aventurémonos la vida,  
Pues no hay quien mejor la guarde  
Que el que la da por perdida;  
Pues Jesús es nuestra guía  
Y el premio de aquesta guerra.  
*Ya no durmais, ya no durmais,*

*Porque no hay paz en la tierra.*

Ofrezcámonos de véras  
Á morir por Cristo todas,  
Y en las celestiales bodas,  
Estarémos placenteras;  
Sigamos estas banderas,  
Pues Cristo va en delantera.  
*No hay que temer no durmais,  
Pues que no hay paz en la tierra.*

POESÍA XIV.

PARA CUANDO ALGUNA PROFESA.— DE LA SANTA MADRE.

*¡Oh qué bien tan sin segundo!  
¡Oh casamiento sagrado!  
Que el Rey de la Majestad,  
Haya sido el desposado.*

¡Oh qué venturosa suerte,  
Os estaba aparejada,  
Que os quiere Dios por amada,  
Y ha os ganado con su muerte!  
En servirle estad muy fuerte,  
Pues que lo habeis profesado,  
*Que el Rey de la Majestad,  
Es ya vuestro desposado.*

Ricas joyas os dará  
Este Esposo, Rey del cielo,  
Daros há mucho consuelo,  
Que nadie os lo quitará,  
Y sobre todo os dará  
Un espíritu humillado;  
Es Rey y bien lo podrá  
*Pues quiere hoy ser desposado.*



Mas os dará este Señor  
Un amor tan santo y puro,  
Que podréis, yo os lo aseguro,  
Perder al mundo el temor,  
Y al demonio muy mejor,  
Porque hoy queda maniatado;  
*Que el Rey de la Majestad,  
Ha sido hoy el desposado.*

*Dilectus meus mihi et ego illi.*

POESÍA XV.

OTRAS DE LA MISMA SANTA MADRE.

*Pues que nuestro Esposo  
Nos quiere en prision,  
A la gala gala  
De la Religion.*

Oh qué ricas bodas  
Ordenó Jesus;  
Quiérenos á todas,  
Y danos la luz;  
Sigamos la Cruz  
Con gran perfeccion;  
*A la gala gala  
De la Religion.*

Este es el estado  
De Dios escogido,  
Con que del pecado  
Nos ha defendido;  
Hanos prometido  
La consolacion,  
Si nos alegramos  
En esta prision.  
Darnos ha grandezas

En la eterna gloria,  
Si por sus riquezas  
Dejamos la escoria,  
Que hay en este mundo,  
Y su perdicion,  
*A la gala gala  
De la Religion.*

Oh qué captiverio  
De gran libertad,  
Venturosa vida  
Para eternidad;  
No quiero librar  
Ya mi corazon,  
*A la gala gala  
De la Religion.*

POESÍA XVI.

GLOSA QUE NUESTRA SANTA MADRE TERESA  
DE JESUS HIZO AL VELO DE LA HERMANA  
ISABEL DE LOS ÁNGELES EN SALAMANCA.  
AÑO DE 1571.

*Hermana, porque veleis,  
Os han dado hoy este velo,  
Y no os va ménos que el cielo:  
Por eso no os descuideis.  
Aquese velo gracioso  
Os dice que esteis en vela,  
Guardando la centinela  
Hasta que venga el Esposo,  
Que, como ladron famoso,  
Vendrá cuando no penseis:  
Por eso no os descuideis.  
No sabe nadie á cuál hora,*



Si en la vigilia primera,  
En la segunda ó tercera,  
Todo cristiano lo inora,  
Pues velad, velad, hermana,  
No os roben lo que teneis;  
*Por eso no os descuideis.*

En vuestra mano encendida  
Tened siempre una candela,  
Y estad con el velo en vela,  
Las renas muy bien ceñidas,  
No esteis siempre amodorrada,  
Mirad que peligraréis:  
*Por eso no os descuideis.*

Tened óleo en la aceitera  
De obras y merecer,  
Para poder proveer  
La lámpara, no se muera;  
Porque quedaréis de fuera  
Si entónces no la teneis:  
*Por eso no os descuideis.*

Nadie os le dará prestado;  
Y si lo vais á comprar,  
Podriades mucho tardar,  
Y el Esposo haber entrado;  
Y desque una vez cerrado,  
No hay entrar aunque llameis:  
*Por eso no os descuideis.*

Tened continuo cuidado  
De cumplir con alma fuerte,  
Hasta el dia de la muerte,  
Lo que habeis hoy profesado;  
Porque habiendo así velado  
Con el Esposo entraréis:  
*Por eso no os descuideis.*

POESÍA XVII.

*Mihi autem absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri  
Jesu Christi.*

AL NACIMIENTO.—DE LA SANTA MADRE.

*Pues el amor  
Nos ha dado Dios,  
No hay que temer,  
Muramos los dos.  
Danos el Padre  
A su único Hijo:  
Hoy viene al mundo  
En un pobre cortijo.  
¡Oh gran regocijo,  
Que ya el hombre es Dios!  
No hay que temer,  
Muramos los dos.*

Pues ¿cómo, Pascual,  
Hizo esa franqueza,  
Que toma un sayal  
Dejando riqueza?  
Mas quiere pobreza,  
Sigámosle nos;  
Pues ya viene hombre,  
Muramos los dos.

Pues ¿qué le darán  
Por esta grandeza?  
Grandes azotes  
Con mucha crueza.  
Oh qué gran tristeza  
Será para nos:  
Si esto es verdad,  
Muramos los dos.



Pues ¿cómo se atreven  
Siendo Omnipotente?  
Él ha de ser muerto  
De una mala gente.  
Pues si eso es, Llorente,  
Hurtémosle nos.  
—No ves que él lo quiere,  
*Muramos los dos.*

POESÍA XVIII.

OTRO DE LA MISMA SANTA MADRE.

*¡Ah, pastores, que velais,  
Por guardar vuestro rebaño,  
Mirá que os nace un Cordero,  
Hijo de Dios Soberano.*

Viene pobre y despreciado,  
Comenzalde ya á guardar,  
Que el lobo os le ha de llevar,  
Sin que le hayamos gozado.  
—Gil, dame acá aquel cayado  
Que no me saldrá de mauo,  
No nos lleven al Cordero :

—¿No ves que es Dios Soberano?

Sonzas que estoy aturdido  
De gozo y de penas junto.  
—Si es Dios el que os ha nacido,  
¿Cómo puede estar difunto?  
Oh que es hombre tambien junto,  
La vida estará en su mano;  
Mira, que es este el Cordero,  
*Hijo de Dios Soberano.*

No sé para qué le piden,  
Pues le dan despues tal guerra:

—Mia fee, Gil, mejor será  
Que se nos torne á su tierra.

Y está el bien todo en su mano.  
Ya que ha venido padecho  
*Este Dios tan Soberano.*

Poco te duele su pena;  
Oh como es cierto, del hombre  
Cuando nos viene provecho,  
El mal ajeno se esconde.  
No ves que gana renombre  
De Pastor de gran rebaño.  
—Con todo, es cosa muy fuerte  
*Que muera Dios Soberano!*

POESÍA XIX.

OTRO DE LA SANTA MADRE.

*Pues que la estrella  
Es ya llegada,  
Vaya con los Reyes  
La mi manada.*

Vamos todos juntos  
A ver al Mesias,  
Que vemos cumplidas  
Ya las profecías;  
Pues en nuestros dias,  
Es ya llegada,  
*Vaya con los Reyes  
La mi manada.*

Llevémosle dones  
De grande valor,  
Pues vienen los Reyes  
Con tan gran hervor.



Alégrese hoy  
Nuestra gran zagala,  
*Vaya con los Reyes,  
La mi manada.*  
No eures, Llorente,  
De buscar razon,  
Para ver que es Dios  
Aqueste garzon,  
Dale el corazon,  
Y yo esté empeñada,  
*Vaya con los Reyes  
La mi manada.*

POESÍA XX.

OTRO DE LA SANTA MADRE.

*Hoy nos viene á redimir  
Un zagal, nuestro pariente,  
Gil, que es Dios Omnipotente.*  
Por eso nos ha sacado  
De prision de Satanás;  
Mas es pariente de Bras,  
Y de Menga, y de Llorente,  
*¡Oh que es Dios Omnipotente!*  
Pues si es Dios, ¿como es vendido  
Y muere crucificado?  
— ¿No ves que mató el pecado,  
Padeciendo el inocente?  
*Gil, que Dios es Omnipotente.*  
Mi fee yo lo vi nacido,  
Y una muy linda zagala.  
— Pues si es Dios, ¿cómo ha querido  
Estar con tan pobre gente?  
— ¿No ves que es Omnipotente?

Déjate desas preguntas,  
Mirenos por le servir,  
Y pues Él viene á morir,  
Muramos con Él, Llorente;  
*Pues es Dios Omnipotente.*

POESÍA XXI.

OTROS QUE HIZO Á LA CIRCUNCISION.

*Este niño viene llorando;  
Mirale, Gil, que te está llamando.*  
Vino del cielo á la tierra  
Para quitar nuestra guerra;  
Ya comienza la pelea,  
Su sangre está derramando,  
*Mirale, Gil, que te está llamando.*  
Fué tan grande el amorio,  
Que no es mucho estar llorando,  
Que comienza á tener brio,  
Habiendo de estar mandando;  
*Mira, Gil, que te está llamando.*  
Caro nos ha de costar,  
Pues comienza tan temprano  
A su sangre derramar,  
Deberémos de estar llorando;  
*Mira, Gil, que te está llamando.*  
No viniera Él á morir,  
Pudiera estarse en su nido,  
¿No ves, Gil, que si ha venido  
Es como el leon bramando?  
*Mira, Gil, que te está llamando.*  
Dime, Pascual, ¿que me quieres,  
Que tantos gritos me das?  
— Que le ames, pues que te quiere,



Y por tí está tiritando ;  
*Mira, Gil, que te está llamando.*

POESÍA XXII.

LETRILLA AL NACIMIENTO QUE HIZO NUESTRA  
SANTA MADRE TERESA DE JESUS.

*Mi gallejo, mira quién llama.*  
*Angeles son, que ya viene el alba.*  
Heme dado un gran zumbido  
Que parecía cantillana,  
Mira, Bras, que ya es de día,  
Vamos á ver la zagala.  
*Mi gallejo, mira quién llama.*  
*Angeles son, que ya viene el alba.*  
¿Es pariente del Alcalde,  
U quién es esta doncella?  
—Ella es hija de Dios Padre,  
Relumbra como una estrella.  
*Mi gallejo, mira quién llama.*  
*Angeles son, que ya viene el alba.*

POESÍA XXIII.

OTROS QUE HIZO LA MISMA Á LA CIRCUNCISION.

*Vertiendo esta sangre,*  
*¡Dominguillo, eh!*  
*Yo no sé por qué.*  
Por qué te pregunto,  
Hacen del justicia,  
Pues es inocente  
Y no tiene malicia ;  
Tuvo gran codicia

Yo no sé por qué  
De mucho amarme ;  
*¡Dominguillo, eh!*  
Pues luégo en naciendo,  
*¡Le han de atormentar?*  
—Si, que está muriendo  
Por quitar el mal.  
*¡Oh que gran Zagal*  
*Será por mi fe!*  
*¡Dominguillo, eh!*  
*Yo no sé por qué.*  
Tú no lo has mirado,  
Que es niño inocente.  
—Ya me lo ha contado  
Brasillo y Llorente ;  
Gran inconveniente  
Será de no amalle,  
*¡Dominguillo, eh!*

POESÍA XXIV.

*Pues nos dais vestido nuevo,*  
*Rey celestial,*  
*Librad de la mala gente*  
*Este sayal.*

SANTA TERESA.

Hijas, pues tomáis la cruz,  
Tener valor,  
Y á Jesus, que es vuestra luz,  
Pedid favor :  
Él os será defensor  
En trance tal.



CORO.

*Librad de la mala gente  
Este sayal.*

SANTA TERESA.

Inquieta este mal ganado  
En la oracion,  
El ánimo mal fundado,  
En devocion;  
Mas en Dios el corazon  
Tened igual.

CORO.

*Librad, etc.*

SANTA TERESA.

Pues vinisteis á morir,  
No desmayeis;  
Y de la gente incivil  
No temeréis,  
Remedio en Dios hallaréis  
En tanto mal.

CORO.

*Librad de la mala gente  
Este sayal.*

*Pues nos dais vestido nuevo,  
Rey celestial,  
Librad de la mala gente,  
Este sayal.*

POESÍA XXV.

*Caminemos para el cielo,  
Monjas del Carmelo.*

Vamos muy mortificadas,  
Humildes y despreciadas,  
Dejando el consuelo,  
*Monjas del Carmelo.*

Al voto de la obediencia,  
Vamos, no haya resistencia,  
Que es nuestro blanco y consuelo,  
*Monjas del Carmelo.*

La pobreza es el camino,  
El mismo por donde vino  
Nuestro Emperador del cielo,  
*Monjas del Carmelo.*

No deja de nos amar  
Nuestro Dios, y nos llamar,  
Sigámosle sin recelo,  
*Monjas del Carmelo.*

Vámonos á enriquecer,  
A donde nunca ha de haber  
Pobreza ni desconsuelo,  
*Monjas del Carmelo.*

Al Padre Elias siguiendo  
Nos vamos contradiciendo  
Con su fortaleza y celo,  
*Monjas del Carmelo.*

Nuestro querer renunciando,  
Procuremos el doblado  
Espíritu de Eliseo,  
*Monjas del Carmelo.*

POESÍA XXVI.

VERSOS QUE COMPUSO NUESTRA MADRE SANTA  
TERESA DE JESUS, CON MOTIVO DE LA TRANS-  
VERBERACION DE SU CORAZON.

En las internas entrañas



Senti un golpe repentino:  
El blason era divino,  
Porque obró grandes hazañas.  
Con el golpe fui herida,  
Y aunque la herida es mortal,  
Y es un dolor sin igual,  
Es muerte que causa vida.  
Si mata, ¿cómo da vida?  
Y si vida, ¿cómo muere?  
¿Cómo sana, cuando hiere,  
Y se ve con él unida?  
Tiene tan divinas mañas,  
Que en un tan acerbo trance  
Sale triunfando del lance  
Obrando grandes hazañas.

POESÍA XXVII.

OFRECIMIENTO QUE DE SÍ HACÍA Á DIOS, SANTA  
TERESA DE JESUS.

*Vuestra soy, para Vos naci,*  
*¿Qué mandáis hacer de mí?*  
Soberana Majestad,  
Eterna sabiduría,  
Bondad buena á el alma mia;  
Dios, un sér, bondad y alteza,  
Mirad la suma vileza  
Que hoy os canta amor así;  
*¿Qué queréis, Señor, de mí?*  
Vuestra soy, pues me criastis,  
Vuestra, pues me redimistis,  
Vuestra, pues que me sufristis,  
Vuestra, pues que me llamasteis,  
Vuestra, pues me conservasteis,

Vuestra, pues no me perdí;  
*¿Qué queréis hacer de mí?*  
¿Qué mandáis pues, buen Señor,  
Que haga un tan vil criado?  
¿Cuál oficio le habeis dado  
A este esclavo pecador?  
Veisme aquí, mi dulce Amor,  
Amor dulce, veis aquí;  
*¿Qué mandáis hacer de mí?*  
Ves aquí mi corazon,  
Yo le pongo en vuestra palma,  
Mi cuerpo, mi vida y alma,  
Mis entrañas y aficion;  
Dulce Esposo y redencion,  
Pues por vuestra me ofreci;  
*¿Qué mandáis hacer de mí?*  
Dadme muerte, dadme vida:  
Dad salud ó enfermedad,  
Honra ó deshonra me dad,  
Dadme guerra ó paz cumplida,  
Flaqueza ó fuerza á mi vida,  
Que á todo diré que sí;  
*¿Qué queréis hacer de mí?*  
Dadme riqueza ó pobreza,  
Dad consuelo ó desconsuelo,  
Dadme alegría ó tristeza,  
Dadme infierno, ó dadme cielo,  
Vida dulce, sol sin velo,  
Pues del todo me rendí;  
*¿Qué mandáis hacer de mí?*  
Si queréis, dadme oracion,  
Si no, dadme ceguedad,  
Si abundancia y devocion,  
Y si no esterilidad.  
Soberana Majestad,



Sólo hallo paz aquí ;  
*¿Qué mandais hacer de mí?*  
Dadme, pues, sabiduría,  
O por amor, ignorancia,  
Dadme años de abundancia,  
O de hambre ó carístia ;  
Dad tinieblas ó claro día,  
Revolvedme aquí ó allí ;  
*¿Qué quereis hacer de mí?*  
Si quereis que esté holgando,  
Por amor quiero holgar,  
Si me mandais trabajar,  
Morir quiero trabajando.  
Decid, ¿ dónde, cómo ó cuándo ?  
Decid, dulce Amor, decid ;  
*¿Qué mandais hacer de mí?*  
Dadme Calvario ó Tabor,  
Desierto ó tierra abundosa,  
Sea Job en el dolor,  
O Juan que al pecho reposa,  
Sea yo viña frutuosa  
O estéril, si cumple así ;  
*¿Qué mandais hacer de mí?*  
Sea Josef puesto en cadenas,  
O de Egipto Adelantado,  
Sea David sufriendo penas,  
O David ya encumbrado,  
Sea Jonás anegado,  
O libertado de allí ;  
*¿Qué mandais, Señor, de mí?*  
Esté callando ó hablando,  
Haga fruto ó no le haga,  
Muéstreme la Ley mi llaga,  
Goce de Evangelio blando ;  
Esté penando ó gozando,

Sólo Vos en mí vivid.  
*¿Qué mandais hacer de mí?*

POESÍA XXVIII.

A LA CRUZ. — GLOSA.

*Cruz, descanso de mi vida,  
Vos seais la bienvenida.*  
¡Oh bandera, en cuyo amparo  
El más flaco será fuerte ;  
¡Oh vida de nuestra muerte,  
Qué bien la has resucitado !  
Al leon has amansado,  
Pues por tí perdió la vida.  
*Vos seais la bienvenida.*  
Quien no os ama está cautivo  
Y ajeno de libertad ;  
Quien á vos quiere llegar  
No tendrá en nada desvío.  
¡Oh dichoso poderío,  
Donde el mal no halla cabida !  
*Vos seais la bienvenida.*  
Vos fuisteis la libertad  
De nuestro gran cautiverio ;  
Por vos se reparó el mal  
Con tan costoso remedio,  
Para con Dios fuiste medio  
De alegría . . . . .  
*Vos seais la bienvenida.*



OBRAS ATRIBUIDAS Á SANTA TERESA.

Desengaños de un alma religiosa, sacados de algunos papeles y escritos de nuestra santa Madre.

Cuando Dios corrige  
Grandemente aflige,  
Mas tras un nublado  
Envia un dia claro.  
Quien á Dios se arroja  
No tendrá congoja.  
Quien busca alivio en el suelo  
No tendrá consuelo.  
Quien su juicio ciega  
Presto se sosiega.  
El buen disciplinar  
Es en la voluntad.  
Cuando á alguno quiero  
Viviendo muero.  
No queriendo nada  
Vivo descansada.  
No hay mayor placer  
Que no tener querer.  
Y es pesar amargo  
Este querer largo.  
No es la más pesada  
La cruz abrazada.  
Si tú haces cruces de nada  
Siempre te verás crucificada.  
No te turbe nada  
De lo que aquí se acaba.

Quien malas mañas há  
Si se mortifica las perderá.  
El amor fuerte y esforzado  
Es el trabajado.  
Á la que es sufrida  
Fácil le es cualquier vida.  
A la que no se sabe sufrir  
Cualquier vida le será morir.  
Quien no busca su provecho  
Todo lo halla hecho.  
Quien quiere su comodidad  
En todo halla dificultad.  
La mortificacion  
Alivia la afliccion.  
Quien ama á Dios sin padecer  
Poco tiene que hacer.  
Procura siempre un modo  
Que sienta bien de todo.  
Y es muy buen sentir  
Todo mal de tí.  
El que quiere vivir contento en la Religion  
Disimule su passion.  
Paga Dios un servicio con dar ocasion  
De que se le haga otro mayor.  
Nunca os venga bien  
Yendo contra la voluntad de nuestro Bien.  
Dios nos libre de haber  
Las criaturas menester.  
Plega á Él nos deje ver  
Sin haber menester más que á Él.  
Nunca se consigue el fin  
Que por respetos humanos se pretende.



Versos acerca del Amor Divino, atribuidos á SANTA TERESA DE JESUS sobre el tema: *Oye, corazón mio, te diré lo que es amor.*

Cuando el amor está obrando  
Lo que tiene obligacion,  
Si flaquea, si se cansa,  
Si desmaya, no es amor.  
Cuando el amor está orando  
Con amorosa atencion,  
Si decae, si se entibia,  
Si se inquieta, no es amor.  
Cuando en sequedad padece  
Tormenta de una opresion,  
Si no sufre, si no es firme,  
Si se queja, no es amor.  
Cuando el amante se ausenta,  
Y le deja en afliccion,  
Si se acobarda y se turba,  
Si se abate, no es amor.  
Cuando la piedad divina  
Dilata la peticion,  
Si no cree, si no espera,  
Si no aguarda, no es amor.  
Cuando tiene de sí mismo  
El amor satisfaccion  
De que ama, de que adora,  
De que sirve, no es amor.  
Cuando en la adversa fortuna  
Y en toda atribulacion,  
No es humilde, no es alegre,  
No es afable, no es amor.  
Cuando favores recibe  
En una y otra porcion,

Si los quiere, si los toma,  
Si le llenan, no es amor.

Respuesta á la pregunta: *¿Qué es amor?*

Y pues nada de lo dicho  
Se llama amor con razon,  
Pregunto, corazón mio,  
¿No me dirás qué es amor?

Amor es un dulce afecto  
Del alma para con Dios,  
Que termina en caridad  
Comenzando en dilección.

Si deseas padecer  
Por quien tanto padeció,  
Y en el padecer te alegras,  
Y en la cruz, esto es amor.

Si en este mundo apeteces  
Vivir en humillacion,  
Y que todos te desprecien  
Por Jesus, esto es amor.

Si no apetece alabanzas,  
Y cuando le dan loor  
Le refiere confundido  
A su amado, esto es amor.

Si en medio de adversidades  
Persevera el corazón  
Con serenidad, con gozo  
Y con paz, esto es amor.

Si á su voluntad en todo  
Contradice con teson,  
Posponiéndola á la ajena



Por obediencia, es amor.  
Si cuando está meditando  
No pega su corazón  
A los consuelos anejos  
Al orar, esto es amor.  
Si las dulzuras que advierte  
Cuando está en contemplación,  
Sabiendo no merecerlas,  
Las renuncia, esto es amor.  
Si conoce su bajeza  
Y la grandeza de Dios,  
Y despreciándose á sí  
A Dios exalta, es amor.  
Si se ve igualmente alegre  
En gozo, que en aflicción,  
Y ni penas, ni contentos  
La entibian, esto es amor.  
Si se mira traspasada  
De agudísimo dolor  
Al contemplar á su amado  
Ofendido, esto es amor.  
Si desea eficazmente  
Que cuantas almas crió  
La divina Omnipotencia  
Se salven, esto es amor.  
Y en fin, si cuanto produce  
Su pensar, su obrar, su voz,  
Quiera que sea en obsequio  
De su amado, esto es amor.

FIN.

---

---

## ÍNDICE.

---

	Páginas.
Conceptos del amor de Dios. — Prólogo. . . . .	5
Consideracion de Teressa de Jesus. . . . .	11
Capítulo primero. . . . .	13
Capítulo II. . . . .	22
Capítulo III. . . . .	44
Capítulo IV. . . . .	53
Capítulo V. . . . .	60
Capítulo VI. . . . .	65
Capítulo VII. . . . .	74
Exclamaciones. . . . .	82
Cartas. . . . .	117
Oracion. . . . .	154
Poesías. . . . .	155

---



P  
T  
A